



**Axel Honneth.** *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica (Reseña)*<sup>1</sup>

---

*Adolfo Lizárraga Gómez*<sup>2</sup>

---

- 1 Axel Honneth. (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica*. Buenos Aires: Katz Editores
- 2 Correo de contacto: alizarragag@yahoo.com.mx

---

Fecha de recepción: 03 de agosto de 2011  
Fecha de aceptación: 28 de agosto de 2011

Que este libro se publicara en el año 2009, hace pensar que se haría con motivo del cumpleaños 80 de Jürgen Habermas, quien es, hasta hoy el único autorizado y obligado a explicar y exponer el desarrollo alcanzado por la denominada “teoría crítica”, desde que decidió rescatarla de sus cenizas a principios de los años sesenta, incluso a pesar de su creador, Max Horkheimer, y de su insistente enterrador, Theodor Adorno. Al morir Marcuse, Habermas fue reconocido como *el* representante de la misma.

Axel Honneth cuenta con el delicado honor de ser, no sólo discípulo de Habermas, sino desde el 2001, el director del Instituto de Investigaciones Sociales de la universidad de Frankfurt, y asume como propia aquella responsabilidad de Habermas, intentando cumplirla con diferentes publicaciones desde la década de 1980. Este libro apareció en alemán a principios del 2007, y contiene trabajos que Honneth publicó en la primera década del siglo, con el objetivo de “valorar la posible actualidad de la Teoría Crítica”.

Al intentar una relación, digamos, superficial del contenido del libro con su subtítulo, “Historia y actualidad de la teoría crítica”, parecería que por “Historia” debemos entender en este caso, un recorrido por la conformación de los principales conceptos que caracterizarían dicha teoría hasta el 2007, y que “actualidad” significa intentar trabajar con dichos conceptos. Aquí no se habla sobre a qué problemas concretos responde la teoría crítica hoy en día o de su uso como herramienta metodológica: es la estructura de la teoría crítica desde sus orígenes lo que Honneth intenta presentar en este trabajo. Por ello, será pertinente iniciar desde la obra de Kant y dejar el recorrido sin cerrar, en la obra de Habermas, de suerte que pueda ser abierto el camino a novedosos desarrollos que si bien puedan tener por base dicha “metodología”, no necesariamente tiene que adherirse ortodoxamente a ella y seguir la obra de su más actual representante, con lo que es justificado incluir a Habermas entre los clásicos de esa teoría. ¿Cuál podría ser, entonces, la novedad de estudiar o seguir la metodología de la teoría crítica en el presente? En principio, parece que Honneth propone hacer una lectura externa, tarea que debe realizar incluso quien se adhiera a sus principios y la respuesta hipotética sería que Honneth asumiría que la

teoría crítica puede adoptar otros modelos, y, desafiante, adoptaría el de Foucault, algo que parece intentar justificar con este libro.

Sobre estos supuestos, Honneth inicia su historia-fenomenología foucaultiana de la teoría crítica, reconociendo la obra de Kant como un antecedente, quizás no en la perspectiva de la crítica misma, como lo hace, por ejemplo, Rüdiger Bübner.<sup>2</sup> Lo “trascendental” en Honneth, es reconocer en la teoría crítica una teoría de la sociedad, en la cual el principio es reconocer la herencia de un movimiento social trascendente como la Revolución Francesa, cuya forma ideológica, la Ilustración, aporta bases firmes para la revolución social permanente en el ámbito de la conciencia de quienes creen en estos cambios sociales y que tienen su soporte material en las condiciones sociales en curso, lo cual significaría en términos sociales un replanteamiento ético-activo de tales condiciones que tienden a mejor, lo cual implica reconocer en esas condiciones cierta imposibilidad de cumplir con sus promesas de vida mejor. A esos obstáculos a las condiciones sociales materiales actuales, Honneth los denomina “patologías”, término de la Teoría Crítica de Habermas, y que constituye un modo de considerarse heredero de la tradición del pensamiento occidental propiamente alemán que proviene de Kant, y quienes rescaten críticamente esa tradición, podrán ser considerados dentro de ella, algo que Foucault habría logrado, con sus textos relativos a la genealogía, que toma de Nietzsche y, sobre todo, con aquellos que dedicó a Kant, declarándose kantiano.<sup>3</sup>

Dicha tradición se constituye, según Honneth desde Hegel hasta Freud, de un análisis de la historia social que tiene como hilo conductor a la razón, con lo cual se entiende a la historia como un proceso en construcción constante, lo que en el capitalismo es visto como una especie de ideología del esfuerzo. De esto emerge una patología

2 Cf. Rüdiger Bübner. (2003). “El concepto de Teoría Crítica en Habermas”. En Lidia Girola y Rafael Farfán, *Cultura y civilización. El pensamiento crítico alemán contemporáneo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotcalco. pp. 29-45.

3 Cf. Axel Honneth. (2000). *Kritik der Macht*. Frankfurt/M. Y *Michel Foucault - Zwischenbilanz einer Rezeption / Frankfurter Foucault-Konferenz 2001* (als Hrsg.). Frankfurt/M. También, cf. Jürgen Habermas. (1994). *Ensayos políticos*. Barcelona: Ediciones Península. pp. 32-102. Y (1998). *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires: Taurus.

fundamental: la socialidad irracional, representada en instituciones y empresas sociales en general carentes de razón. Con ello, la crítica va adquiriendo forma y perspectiva. Pero Honneth cree que adoptando la fenomenología foucaultiana, se está en condiciones de hablar de teoría crítica de la sociedad, en vez de teoría crítica a secas, y, sobre esa perspectiva, de criticar la teoría social de Adorno, pues éste se desvió de la Teoría Crítica original, al convertirla en una teoría del desencanto en la que el concepto de sufrimiento (*Leidens*), encuentra un lugar clave, ligado a un desarrollo de la racionalidad moderna que incluye la tecnología. Racionalidad y tecnología modernas pervierten el desarrollo social pues sólo traen a la sociedad pérdidas y desgracias, en vez de plenitud y felicidad. Esta teoría del sufrimiento, podría encontrar mayor complejidad en el concepto de violencia (*Gewalt*) de Walter Benjamin.

El concepto de violencia de Benjamin, hace inevitable tocar al psicoanálisis. Para ello –y en la línea de la primera Escuela de Frankfurt– Honneth estudia a Freud, un Freud ligado a la teoría social que parte de un individuo copartícipe de construcciones sociales. Honneth sugiere, así, el camino que conduce a la teoría crítica: la relación del individuo con *su* y *la* historia, llevaría a la explicación de expresiones y vivencias individuales, por una parte, y a la conformación de conceptos que puedan describir tal situación, conformando así un modo de conciencia de lo que acontece a su alrededor y en su interior, y que lo lleva a reconocer en él una necesidad de liberación. Esta actividad individual guarda una relación indispensable con sus condiciones materiales de existencia superando las que Benjamin reconoció como divinas. La psicología es parte, aquí, de la ciencia social que históricamente tiene a la razón como fundamento por excelencia. El principio es el rescate de una autonegación cuyo origen posiblemente sea su desarrollo histórico particular.

Honneth descubre en su análisis de las obras de Benjamin y Freud al derecho y al temor. Esta perspectiva posibilita en su opinión, el rescate de la teoría crítica en su forma actual de democracia deliberativa. El miedo, según Honneth, constituye una de las patologías sociales que puede llevar al individuo a renunciar a conformarse voluntariamente en un ente democrático. La tolerancia, entendida como iden-

tificación de los individuos entre ellos, construye el puente hacia el Estado democrático de derecho.

Por este camino, Honneth quiere avanzar hacia su reencuentro con Habermas y la Teoría Crítica. Al intentar superar al primero para lograr lo segundo, Honneth se desplaza por la obra de Albrecht Wellmer para llegar a Foucault. Wellmer comparte con Adorno, según Honneth, la posibilidad de establecer contacto con la sociedad a través del redescubrimiento de las capacidades críticas del arte con significado ético que toca a las relaciones políticas que, mediante la razón, encaminan a la reintegración social. Basta reconocer en el arte una doble vertiente hegeliano-marxista: la sociedad se autoproduce, cuando el individuo trabaja y mantiene una relación trascendental que le permite regresar a su estado original de producir para la sensibilidad, rebasando la “fuga” del individuo en su obra, hasta llegar a él mismo positivamente como productor y destinatario de la misma. De esta manera, podría lograrse una reconciliación con la modernidad mediante relaciones racionales que puedan hacer que el individuo descubra que sus relaciones sociales son efectiva y puramente comunicativas.

Con este postulado, Honneth toca tangencialmente a Habermas y quiere mantenerse como observador externo, no quiere tomar postura, y confirma lo que he dicho al inicio de este ensayo: no habrá que tomar en sus términos el título y subtítulo del libro de Honneth, ni esperar un rígido objetivo en su planteamiento. Lo más que podemos obtener de aquí es la afirmación sin justificación alguna de que los medios conceptuales de las dos generaciones de la Teoría Crítica (entre los que Honneth incluye a Foucault), siguen siendo válidos para estudiar la sociedad actual. El principio sería: la modernidad necesita y posibilita la teoría crítica, sobre todo cuando aquella acusa síntomas de enfermedad o patologías. Honneth sugiere que la teoría crítica podría ser no sólo resultado, sino uno de los síntomas de la enfermedad. Pero, también, que la teoría crítica podría diagnosticarla y, probablemente, prescribir un remedio.